



José Jesús Rojas López

## DEL AGRARISMO HISTÓRICO A LOS DESAFÍOS DEL DESARROLLO TERRITORIAL EN VENEZUELA

*From the historic agrarianism to the challenges  
of territorial development in Venezuela*

Universidad de Los Andes,  
Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales,  
Escuela de Geografía,  
Mérida, Venezuela. 175 p. 2016

### Delfina Trinca Figuera

Instituto de Geografía y Conservación de Recursos  
Naturales, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales  
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela  
trincad@ula.ve

Entre las múltiples actividades que ha desarrollado el ser humano a través de los tiempos, la agricultura ha sido y es una de las más trascendentes, pues su acción se sustenta en el reino de la necesidad, pero también en el de la libertad. Es a través del paisaje y sus sucesivas transformaciones, visibles al observador o no, que se aprecia, en particular para el caso de la actividad agrícola, cómo se resuelve esa contradicción entre la necesidad y la libertad. Este proceso histórico tiene en la diferenciación geográfica, bien sea buscando regularidades, bien determinando las formas de combinación y modificación que alcanzan esas regularidades su pivote.

José Jesús Rojas López, geógrafo e investigador incansable del mundo primigenio de la necesidad, pero también de la libertad, se ha dedicado con absoluto esmero, seriedad y pasión a estudiar el ámbito del quehacer humano en esa tenaz búsqueda por sustentar su permanencia en tanto que ser vivo sobre la faz de la tierra y, por tanto, transformador y creador permanente de nuevas realidades. Allí se encuentra la esencia del colega y amigo Rojas López en su afán por ir más allá de la mera descripción de la construcción de la realidad de lo rural en Venezuela.

De larga y dilatada trayectoria en este campo particular de investigación de la geografía, Rojas López logra hilvanar la historia de la Venezuela profunda, ese mundo de relaciones entre el constructor de su historia y el territorio, partiendo de una base conceptual sólida en la que destaca la noción de heterogeneidad, pues cuando afirma que todo *espacio geográfico es siempre un mosaico de temporalidades desiguales*, tiene en el movimiento histórico un elemento fundamental de explicación; de allí que, para comprender y explicar la realidad rural de la Venezuela contemporánea, considere imprescindible otear el pasado.

Este ir y venir entre pasado y presente, le permite al autor ‘observar’ lo rural y sus necesarias articulaciones con el ‘resto’ del territorio venezolano, pero también vislumbrar lo que vendrá.

En *Del agrarismo histórico a los desafíos del desarrollo territorial en Venezuela*, José Jesús Rojas López despliega todo su amplio conocimiento del mundo de lo rural. Es meridiana la manera como trabaja la relación entre la construcción del territorio de la Venezuela rural y la geografía y sus aportes conceptuales para interpretar esa relación.

Desde esta perspectiva, le da al lector la base conceptual que le facilita el abordaje teórico y metodológico de su ensayo sobre el mundo de lo rural en Venezuela. Así, se pasea por conceptos tales como territorio, espacio geográfico, sistemas agrarios, nuevas ruralidades que, en sus palabras, le *“ayudan a comprender los cambios geográficos desde el agrarismo a lo rural-territorial como procesos discontinuos y substantivos de la historia nacional”*. Por ello se entiende que desarrolle temas como heterogeneidad del territorio, sistemas agrarios históricos, nuevas ruralidades, modelos endógenos.

Es importante destacar la forma como trata el tema, dentro de la perspectiva teórica asumida, de lo que denomina los ‘primeros agricultores de Venezuela’. En este punto destaca de manera explícita que *“los europeos no arribaron a un espacio silvestre, sino valorado material y simbólicamente: un dilatado pasado, muy anterior a 1498”*. Esta manera de mirar nuestro pasado prehispánico es absolutamente novedosa, pues rompe con una vieja idea de que los pocos habitantes que poblaban a la Venezuela de ese tiempo, se reducían a grupos trashumantes, a excepción de aquellos que hacían vida en la cordillera de Los Andes. Logra demostrar que, aun cuando los grupos nómadas practicaban la caza, pesca y recolección, la agricultura fue la que *“posibilitó formas más acabadas de organización social, económica y territorial, en particular en los ambientes serranos y piedemontinos de occidente”*.

Más adelante nos seduce su descripción de cómo con el arribo de los europeos a fines del siglo XV, se habla de *“un nuevo mundo”* para los que llegan, *“pero muy antiguo para los visitados”*. Allí se detiene para discutir cómo se da el proceso de desterritorialización de los sistemas ancestrales. Destaca varios momentos: concentración socioproductiva; encomiendas y misiones; la interpretación humboldiana, a fines del siglo XVIII, de las variaciones de intensidad de uso de la tierra por densidad de trabajo y producción.

Cuando aborda la diversidad de los sistemas agrarios coloniales, destaca, de manera especial, la diferenciación geográfica regional. Se pasea por haciendas y plantaciones, hatos, labranzas, núcleos y complejos agro-

artesanales, para finalmente, mostrarnos la importancia, poco resaltada, de la labor de las misiones en el desarrollo de la actividad agrícola como base de la colonización al sur del Orinoco. Con esta descripción destaca como la diversidad agraria fue mucho más amplia e interconectada que lo dicho muchas veces de que el territorio venezolano de la época era seccionado en pedazos en los que predominaban haciendas centrales, hatos llaneros y conucos amazónicos.

Luego, ya en el siglo XIX, se centra en detallar lo que significó el proceso independentista al frenar la expansión que vivía la agricultura de la Venezuela del siglo XVIII. Superado el conflicto con España y luego de varias décadas de luchas intestinas, que sumieron en un profundo estancamiento al territorio de la Venezuela profunda, resalta la influencia del denominado período guzmancista (fines del siglo XIX), en el que el proyecto de modernidad fue el que facilitó el reimpulso de la economía agro-exportadora, destacando *“...la desigual dinámica de la trama productiva, demográfica y comercial, desde la importante concentración del centro norte costero, hasta la involución territorial de los llanos altos occidentales”*.

La llegada del petróleo a la vida social de Venezuela marca un nuevo rumbo en el desarrollo territorial de Venezuela. En este proceso, cambia profundamente el paisaje hasta ahora dominado por el mundo de la ruralidad y se comienzan a perfilar nuevos objetos que dicen con relación al nuevo rumbo que toma el país: transformarse en petrolero y urbano, pero manteniéndose también rural. La trama que desarrolla el autor es extraordinaria, pues logra mostrar en detalle el solapamiento de dos temporalidades y su correlato territorial, pero que de manera progresiva marchan a un solo compás: la construcción de un país moderno, petrolero y fundamentalmente urbano. La diversidad del paisaje, antes dominada por lo rural, ahora se le suman múltiples objetos que tienen mucho más que ver con este nuevo momento histórico marcado por la modernidad, y porque no decirlo, también por la postmodernidad.

Rojas López alcanza con este trabajo una madurez intelectual que le permite hilvanar de una manera limpia y sin contradicciones en la narrativa, la historia de la formación del territorio nacional, visto desde la Venezuela profunda, lo que facilita una comprensión del cómo y por qué somos quienes somos hoy en día. La lectura de este ensayo nos faculta a afirmar que es una referencia obligada para quienes el mundo de lo rural forma parte de su quehacer cotidiano.

---

Nota: lo esencial de esta reseña bibliográfica se extrajo de la presentación hecha por quien la suscribe del libro del profesor Rojas López, titulada: **De un libro rico en historia, pero pleno de geografía.**